

**EL AFIANZAMIENTO DE LA IDEA DE NACIÓN EN LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y
SUS CONSECUENCIAS PARA LA MODERNIDAD**

**O FORTALECIMENTO DA IDEIA DE NAÇÃO NA REVOLUÇÃO FRANCESA E SUAS
CONSEQUÊNCIAS PARA A MODERNIDADE**

**THE STRENGTHENING OF THE IDEA OF NATION DURING THE FRENCH
REVOLUTION AND ITS CONSEQUENCES FOR THE MODERNITY**

**LE RENFORCEMENT DE L'IDÉE DE NATION AU SEIN DE LA RÉVOLUTION
FRANÇAISE ET SES CONSÉQUENCES SUR LA MODERNITÉ**

DOI: [10.5533/1984-2503-20113205](https://doi.org/10.5533/1984-2503-20113205)

Eduardo J. Vior

RESUMEN

A pesar de los procesos de transnacionalización concomitantes con la Revolución Industrial en curso y con la hegemonía de la ideología de la globalización, la idea de nación sigue articulando el máximo sistema simbólico apto para la representación de la dominación y la legitimación. Si bien esta idea es de origen antiguo, comenzó a adquirir significado político en Francia durante el siglo XVIII como sustituto republicano y racionalista de la legitimidad monárquica. Empero recién durante la Revolución Francesa se le atribuyeron su lugar y funciones definitivos, cuando, para confluir con las masas populares movilizadas, la elite revolucionaria jacobina combinó pragmáticamente los elementos racionales de la dominación y la legitimación propios del patriotismo ilustrado con los relatos mitificados sobre el origen de la comunidad política en un sistema simbólico aquí denominado *la imagen de nación*. Desde entonces, aun cambiando sus articulaciones internas y externas, esta particular imagen del mundo mantuvo su lugar y

sus funciones, entre ellas la más importante, la de servir de marco referencial para fijar el alcance y los códigos simbólicos que rigen el acceso a y el ejercicio de la ciudadanía.

Palabras clave: idea de nación, imagen de nación, Revolución Francesa, ciudadanía, movilización de los *sans-culottes*.

RESUMO

Apesar dos processos de transnacionalização concomitantes com a Terceira Revolução Industrial em curso e com a hegemonia da ideologia da globalização, a ideia de nação continua a articular o máximo sistema simbólico apto para a representação da dominação e a legitimação. Embora a ideia de nação tenha se originado na antiga Roma, ela começou a adquirir significado político durante o século XVIII, especialmente na França, como um substituto republicano e racionalista da legitimidade monárquica. Pela primeira vez atribuiu-se ao conceito seu lugar e suas funções definitivas durante a Revolução Francesa, quando a conjunção da elite revolucionária jacobina com as massas populares levou a primeira a combinar pragmaticamente os elementos racionais da dominação e a legitimação próprios do patriotismo ilustrado com os relatos mitificados sobre a origem da comunidade política num sistema simbólico que o autor denomina a imagem de nação. Desde então esta imagem manteve seu lugar e suas funções – entre elas a mais importante é a de servir como marco referencial para fixar o alcance e os códigos simbólicos que regem o acesso e o exercício da cidadania – ainda que a articulação entre os seus componentes tenha se modificado muitas vezes.

Palavras-chave: ideia de nação, imagem de nação, Revolução Francesa, cidadania, mobilização dos *sans-culottes*.

ABSTRACT

Despite the transnationalization processes concomitant with the current Third Industrial Revolution and with the Hegemony of Globalisation's Ideology, the Nation's Idea is still articulating the highest symbolic system able for the representation of political domination

and legitimation. Although the Nation's Idea was born in ancient Rome, it started having a political meaning during 18. Century, specially in France, as a republican and rationalist substitute for monarchical Legitimation. However this concept got its place and definitive functions for the first time during the French Revolution, as the conjunction of the revolutionary Jacobin elite with the popular masses caused the first one to combine the rational elements of domination and legitimation characteristic of Enlightenment's Republicanism with the mythicized narrations about the origins of the political community in a pragmatic way in a symbolic system, that the author denominates here as the Nation's Image. Since then this image kept its place and functions -among them the most important is to act as a referential frame fixing the range and the symbolic codes guiding the access to and the practice of citizenship- although the articulation between its components was modified many times.

Keywords: idea of nation, image of nation, French Revolution, citizenship, mobilization of the *sans-culottes*.

RÉSUMÉ

Malgré les processus de transnationalisation concomitantes avec la Troisième Révolution Industrielle en cours et avec l' hégémonie de la idéologie de la globalisation, l' idée de nation continue à articuler le plus important système symbolique apte pour la représentation de la domination et la légitimation. Bien que cette idée a son origine dans l'antique Rome, elle reçut pour la première fois sa signification politique pendant le XVIIIème siècle, spécialement en France, comme une substitute républicaine et rationaliste de la légitimité monarchique. Mais il fût pour la première fois pendant la Révolution Française qu'on l'attribua sa place et ses fonctions définitives, alors que la conjunction de l'élite révolutionnaire jacobine avec les masses populaires mobilisées emmena la première a combiner pragmatiquement les éléments rationaux de la domination et la légitimation propres du rationalisme illustré avec les récits mythifiés sur l'origine de la communauté politique dans un système symbolique que l'auteur dénomme ici comme *l'image de la*

nation ou *image nationale*. Désormais cette image a maintenu sa place et ses fonctions - entre elles la plus importante, servir comme marc référentiel pour fixer la portée et les codes symboliques que régissent l'accès et l'exercice de la citoyenneté- même si on a modifié plusieurs fois l'articulation entre ses composants.

Mots-clés: idée de nation, image de nation, Révolution Française, citoyenneté, mobilisation des sans-coulottes.

Introducción

Desde hace más de dos siglos la nación sigue siendo una categoría imprecisa de la teoría política. Las ciencias sociales y la ciencia política en particular no han podido todavía alcanzar una definición vinculante del concepto.

Hace casi treinta años Benedict Anderson caracterizó por primera vez en *Comunidades Imaginadas* esta idea como la reproducción imaginaria de la comunidad portadora de la soberanía, pero ni la definió ni determinó su lugar entre las prácticas políticas, sociales y culturales. Desde entonces es usual en el mundo científico referirse a la nación como una “construcción”.

Como correctamente apunta David Bell¹, los nacionalistas y otros fundadores de naciones ya sabían hace doscientos años que debían “construir” sus naciones. Sin embargo, no se puede coincidir con el autor norteamericano en que la necesidad de “construir” la nación (o sea elaborar y difundir proyectos hegemónicos que articulen justificaciones racionales de la dominación con narraciones identitarias) implica que ésta es “artificial”. Los patriotas y nacionalistas han oscilado siempre entre sentir la nación como inmanente y percibir que debían darle efectividad política, pero nunca pensaron que debían “inventarla”.

Mientras la actual Revolución Industrial se expandía, la construcción del imperio mundial parecía exitosa y la ideología globalizadora era hegemónica, muchos autores dudaban de la importancia de la nación como forma de la dominación y la legitimación. Sin embargo desde que estalló en 2007 la crisis mundial, la mayoría de los estados está apelando a los sentimientos de lealtad nacional para asegurarse la solidaridad de sus poblaciones.

El nuevo contexto reavivó las discusiones sobre la nación, pero todavía sin grandes innovaciones. Aún predominan por un lado posiciones “neobjetivistas”, que afirman la

¹ Bell, David (2001). “The Unbearable Lightness of Being French: Law, Republicanism and National Identity at the End of the Old Regime”, In *American Historical Review*, V. 106, n. 4, October. Disponible en: <http://www.davidbell.net/>

inmanencia histórica de las comunidades imaginadas nacionales, sin distinguir cuándo ni bajo qué condiciones alcanzaron efectividad política. Por el otro lado están los "neosubjetivistas" que subrayan el rol de la voluntad política de los participantes en la comunidad nacional, sin considerar las sucesivas (re)construcciones de la misma como base del ejercicio efectivo de dicha voluntad ni las desigualdades entre sus miembros². Esta disputa continúa con nuevos argumentos, pero sin resolver los problemas planteados hace doscientos años.

La discusión teórica e historiográfica de los últimos treinta años se replantea en la política cotidiana: ¿es posible "inventar" un sentimiento de pertenencia a la comunidad política para garantizar la legitimidad de las elites que actúan "en nombre de la nación"? Si no es posible, ¿cómo se reactualiza periódicamente la nación como "comunidad imaginada"?

Hay dos hechos incontrastados en la teoría política e histórica sobre la nación: en primer lugar, desde la Revolución Francesa ésta es la máxima representación social en condiciones de articular simbólicamente la dominación y la legitimación; en segundo lugar, esta representación expresa imaginariamente la comunidad política que se identifica con ella. Sin embargo, el conflicto se reanuda cuando se pretende explicar primero de qué forma se produce este proceso de representación y cómo incide sobre este sistema simbólico y, segundo, de qué modo este imaginario adquiere efectividad política. Si las antiguas corrientes "subjetivista" y "objetivista" surgidas durante las guerras de la Revolución y el Imperio napoleónico ponían las relaciones de la realidad de cabeza adjudicando a la imagen el poder creador propio de la comunidad, después del "giro del

² Las denominaciones de "neoobjetivistas" y "neosubjetivistas" remiten a la tradición de la teoría política contemporánea sobre el concepto de nación. "Subjetivistas" se denominaban aquellas corrientes culturales y perspectivas científicas que justificaban el surgimiento (o la "construcción", según las escuelas) de las naciones a partir del libre ejercicio de la voluntad de los ciudadanos. Como se verá más adelante, correspondía al modelo surgido de la Revolución Francesa.

"Objetivistas", por el contrario, se llamaba a las corrientes y aproximaciones científicas que basaban el surgimiento (o "construcción") de las naciones en procesos históricos, lingüísticos, étnicos, en definitiva culturales, que serían independientes de la voluntad de los pueblos que trascurrían por los mismos. Éste era también el llamado "modelo alemán".

La mezcla entre corrientes culturales y/o ideológicas y científicas no es casual: probablemente en ningún otro campo de las ciencias sociales se confundan tanto teoría e ideología como en éste.

imaginario” los viejos partidos no han desaparecido, sino adoptado nuevas vestiduras: los “neosubjetivistas” afirman que la comunidad imaginaria de la nación surge y tiene efectividad política por la voluntad de los integrantes de la comunidad, pero sin responder la pregunta sobre las condiciones de acceso a la comunidad de los decisores que -se supone- pueden ejercer dicha voluntad. Los “neobjetivistas”, en tanto, subrayan la lenta construcción del imaginario como resultado de procesos intelectuales, generalmente de elite, que dan forma a la comunidad imaginada, omitiendo empero la consideración de los conflictos que se dieron durante dicha construcción y de las alternativas que fueron desconsideradas. Sin embargo, ninguno de ellos responde las preguntas que para esta contribución son centrales: ¿bajo qué condiciones adquiere o pierde efectividad política la comunidad imaginada de la nación? y ¿qué determina las formas que adquieren estos efectos sobre la vida política? Para responder estas preguntas es necesario formular un concepto vinculante que permita estudiarla teórica y fenoménicamente, así como determinar el carácter de sus interrelaciones con el resto de las prácticas sociales y políticas, pero al mismo tiempo es necesario hacerse cargo de las implicaciones que esta elaboración tiene para la redefinición de otras categorías de la teoría política como democracia, ciudadanía y pueblo.

Para concebir la nación de un modo lógico y pertinente y con validez general, es preciso primero revisar los antecedentes históricos y teóricos de la cuestión. Ésta es la tarea que se inicia en la presente contribución. La idea rectora del presente aporte es que por causas y motivos contingentes, y bajo la presión que sufrieron por la inesperada y sostenida irrupción de las masas, en las sucesivas etapas de la Revolución Francesa su elite dirigente fue combinando entre sí nociones del racionalismo republicano de la Ilustración sobre la dominación y la legitimación con la idea de nación ya presente en el debate político desde hacía tiempo bajo la influencia de un matiz “irracional”, producto de y al mismo tiempo con fuertes efectos sobre la emocionalidad de las masas, que explica la potencia política de esta noción.

1.1. Universalismo y patriotismo en la Revolución Francesa³

El concepto de nación alcanzó su significado moderno en la Revolución Francesa, al convertirse en la máxima representación simbólica de la dominación y la legitimación y comenzar a performar las ideas de democracia, ciudadanía y pueblo.

En estudios historiográficos recientes Bell⁴, por ejemplo, insiste en que la aplicación del concepto de nación a la acción política comenzó – al menos en Francia – ya a principios del siglo XVIII y se desarrolló paulatinamente hasta la Revolución:

*In my view, the history of the origins of French nationalism divides into three distinct parts. First, there took place the rise of the "nation" as a political concept, starting in the decades around 1700. There then followed, especially in the last twenty years of the Old Regime, the concept's radical destabilization, as a result of the collapse of traditional constitutional politics, and the development of a classical republican critique of French institutions and society. Finally, there was the judgment, reached by the Jacobins under the First Republic, that the construction of the nation required a laborious process of national education.*⁵

³ Sobre el surgimiento del concepto moderno de nación en la Ilustración y su "politización" en la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas se sigue aquí el estudio de Leopoldo Mármora (1986). *El concepto socialista de nación*, México: Cuadernos de Pasado y Presente, p. 88-94. Ver también Guiomar, Jean-Yves (1974). *L'idéologie nationale*, Vienne: Champ Libre/ La taupe bretonne.; Kohn, Hans (1962 [1944]) *Die Idee des Nationalismus: Ursprung und Geschichte bis zur Französischen Revolution*, Frankfurt a.M.: Fischer; Markow, Walter; Albert Soboul (1977). *1789: Die Große Revolution der Franzosen*, Köln: Pahl-Rugenstein-Verlag.; Meinecke, Friedrich (1969 [1907]). "Weltbürgertum und Nationalstaat", In id., *Werke*, Bd. 5, München: Oldenbourg u.a. y Mommsen, Hans; Martiny, Albrecht (1971). "Nationalismus, Nationalitätenfrage", In Kernig, Claus-Dieter (Hrsg.) *Sowjetsystem und Demokratische Gesellschaft*, Bd. IV, Freiburg/Basel/Wien: Herder. La obra de H. Kohn es un clásico, aparecido en la 1ª edición en 1944 en New York, que (según H. Mommsen en [1971]) repite la tipología del liberal nacional F. Meinecke quien en su obra, originariamente editada en 1907, clasificó los nacionalismos europeos en "cívicos" (los occidentales) y "étnicos" (los centroeuropeos y europeos orientales). Para la mitificación del primer tipo el clásico sigue siendo Renan, Ernest (1947 [1882]). "Qu'est-ce qu'une Nation", In *Oeuvres complètes*, Tome I, p. 887-906, Paris: Calmann-Lévy. Para una visión historicista del nacionalismo "objetivista" (cercano, pero no asimilable al "étnico") ver Schieder, Theodor; Meyers, Franz (1963). *Der Nationalstaat in Europa als historisches Phänomen*, Köln / Opladen: Westdeutscher Verlag.

⁴ Bell, D. (2001). Op. cit.

⁵ "Tal como yo la veo la historia de los orígenes del nacionalismo francés se divide en tres partes diferentes. Primero surgió el concepto de 'nación' como concepto político, comenzando en las décadas en torno a 1700. Luego siguió, especialmente en los últimos veinte años del Antiguo Régimen la desestabilización radical del concepto como resultado del colapso del régimen constitucional tradicional y del desarrollo de una crítica republicana clásica de las instituciones francesas y de la sociedad. Finalmente se llegó al juicio jacobino de que la construcción de la nación requería un proceso laborioso de educación nacional." (T. del A.)

Durante gran parte del siglo XVIII el concepto de “nación” todavía sólo indicaba una agregación política y cultural:

As far as definitions go, I cannot do much more here than state that eighteenth-century authors most often used ‘nation’ to mean a community that satisfied two loose conditions. First, it grouped together people who had enough in common — whether language, customs, beliefs, traditions, or some combination of these— to allow them to be considered a homogeneous collective. Second, it had some sort of recognized political existence. A ‘people’ most often only met the first of these conditions, while the concept of patrie, in the eighteenth century, more often had a more purely political sense, referring to the political unit to which a person felt ultimate loyalty.^{**6}

Reténgase la referencia a “some sort of recognized political existence”. La misma indefinición de la frase da idea de la imprecisión del lugar que el concepto ocupaba en la vida política. Y Bell continúa:

This idea of the nation emerged with particular strength and clarity in eighteenth-century France. It did not emerge in France alone: the eighteenth century saw the development of sentiments and movements that deserve the name ‘nationalist’ throughout Europe, from powerful monarchies such as Great Britain to peripheral

* * “The myriad conflicting and often contradictory eighteenth-century formal definitions of these terms would require a long article of their own to elucidate in full. For a survey of contemporary dictionary definitions, see Elisabeth Fehrenbach (1986). “Nation”, In Rolf Reichart and Eberhard Schmitt, eds., *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich, 1680–1820*, v. 7, Munich, p. 75–107. In my own understanding of these terms and their contemporary meanings, I rely above all on Gellner, *Nations and Nationalism*; Anderson, *Imagined Communities*; and Maurizio Viroli, *For Love of Country: An Essay on Patriotism and Nationalism* (Oxford, 1995)”. [nota David Bell]

”Las definiciones formales de estos términos durante el enormemente conflictivo y a menudo contradictorio siglo XVIII requeriría un largo artículo para elucidar el problema. Para definiciones contemporáneas en diccionarios ver Elisabeth Fehrenbach (1986). “Nation,” In Rolf Reichart y Eberhard Schmitt, eds., *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich, 1680–1820 [Manual de conceptos políticos y sociales fundamentales en Francia]*, v. 7, Munich, p. 75–107. En mi comprensión de los términos y sus significados en la época me apoyo sobre todo en Gellner, *Nations and Nationalism*; Anderson, *Imagined Communities* y Maurizio Viroli, *For Love of Country: An Essay on Patriotism and Nationalism* (Oxford, 1995)”

⁶ “En este lugar no puedo hacer nada más que establecer que los autores del siglo XVIII usaban ‘nación’ para referirse a una comunidad que cumplía con dos condiciones vagas: primero, agrupaba a gente que tenía suficiente en común -lengua, costumbres, creencias, tradiciones o alguna combinación de estos elementos- como para permitirles ser considerados un colectivo homogéneo. Segundo, este colectivo tenía algún tipo de existencia política. Un ‘pueblo’ habitualmente sólo cumplía la primera de esas condiciones, mientras que el concepto de patria en el siglo XVIII a menudo tenía un sentido más puramente político, refiriéndose a la unidad política a la que una persona se sentía en última instancia leal.” Bell, D. (2001). Op. cit.

*areas such as Greece and Corsica (...). But France was distinguished by the self-consciousness with which the issues were discussed, the unusually strong emphasis on political doctrine as the foundation stone of the nation (as opposed to language or blood or history), and the amazing suddenness and strength with which a coherent nationalist program crystallized during the French Revolution.*⁷

Precisamente esa “sorprendente y fuerte aparición repentina” durante la Revolución Francesa es el objeto de esta indagación. ¿Por qué, cómo y bajo qué circunstancias se vinculó repentinamente el significante “nación” con la dominación y la legitimidad en el transcurso de tan sólo un año y medio, entre principios de 1793 y mediados de 1794?

Es evidente que durante el siglo XVIII en Francia (también en otros países europeos, aunque de modo diferente) el significante “nación” fue connotando crecientemente una comunidad cada vez más política, al convertirse en mediación identificadora mediante la cual sectores de clases medias y altas marginadas de la corte real construyeron un espacio público.

En Francia aumentó de manera inflacionaria el uso del término “nación”. Lo utilizaban por un lado los altos tribunales de justicia (los *parlements*), arrogándose la representación de una comunidad con derechos adquiridos tradicionalmente que eran anteriores y superiores a la legislación monárquica, para oponerse a la Corona. De hecho se referían a las instituciones heredadas de los derechos de las míticas asambleas fundacionales de los guerreros francos de principios del siglo VI d.n.e. Por otro lado tenía importancia también en la política internacional. En tanto se agudizaba la competencia hegemónica con Gran Bretaña, se la veía cada vez más como una lucha entre “naciones”⁸. Según Bell⁹, hacia 1770 el concepto de “nación” se había convertido en una categoría central del lenguaje político francés.

⁷ “La idea de nación emergió con particular fuerza y claridad en la Francia del siglo XVIII. No emergió solo en Francia: el siglo XVIII vio el desarrollo a través de Europa de sentimientos y movimientos que merecen el nombre de ‘nacionalistas’, desde las poderosas monarquías como Gran Bretaña hasta áreas periféricas como Grecia y Córcega (...). Pero Francia se distinguía por la autoconsciencia con la que se discutía, el desacostumbrado énfasis en la doctrina política como piedra fundacional de la nación (en oposición a la lengua, la sangre o la historia) y la forma sorprendentemente repentina con la que durante la Revolución Francesa cristalizó un programa nacionalista coherente.” Bell, D. (2001). Op. cit.

⁸ Diferentes autores (por ej. Belissa, Marc ; Dziembowski, Edmond ; Guiomar, Jean-Yves (2007). “De la guerre de Sept ans aux révolutions: regards sur les relations internationales”, In *Annales Historiques de la*

Cuando el enfrentamiento entre la aristocracia y la Corona se agudizó, ya no bastó la referencia a la constitución heredada¹⁰. Esta polarización fue responsabilidad de la propia Corona que en 1771 (todavía bajo Luis XV) disolvió los *parlements* y expulsó a los jueces del país. No bastó que, al asumir, tres años más tarde, el nuevo Rey Luis XVI buscara la reconciliación reponiendo a los viejos jueces hereditarios en sus cargos. Ya era evidente que la Corona no respetaba la ley tradicional. El Estado requería otra legitimación que, aplicando el republicanismo predominante, se halló en la nación.

Cuando la crisis financiera primero y política después obligó al Rey en 1789 a convocar nuevamente a los Estados Generales después de 140 años, las elites opositoras trasladaron el significativo “nación” de la legitimidad tradicional a la racional ilustrada mediante una combinación ecléctica entre roussonianismo, republicanismo y patriotismo,. Como “nación” entendían estas elites su propia comunidad de comunicación arrogándose la representación de todo el pueblo francés.

Cuando los diputados de la nobleza y el clero se retiraron de la reunión, el proyecto de resolución que E.J. Sieyès presentó al Tercer Estado, para que éste se proclamara como “Asamblea Nacional”, implicó un giro político decisivo:

La dénomination d'assemblée nationale est la seule qui convient à l'assemblée dans l'état actuel des choses soit parce que les membres qui la composent sont les seuls représentants légitimement et publiquement connus et vérifiés soit parce qu'ils sont envoyés par la presque totalité de la nation soit enfin parce que la représentation nationale étant une et indivisible aucun des députés dans quelque autre classe qu'il soit choisi n'a le droit d'exercer des fonctions séparément de la présente assemblée.¹¹

Révolution Française, N. 349, p. 179-202) subrayan la importancia de las respectivas propagandas bélicas de Inglaterra y Francia durante la Guerra de los Siete Años (1756-63) que presentaron el conflicto con cada vez mayor energía como un antagonismo entre caracteres “nacionales”.

⁹ Bell, D. (2001). Op. cit.

¹⁰ Bell, D. (2001). Op. cit.

¹¹ “La denominación de asamblea nacional es la única que conviene a la asamblea en el estado actual de cosas, sea porque los miembros que la componen son los únicos representantes legítimamente y públicamente conocidos y verificados, sea porque han sido enviados por la casi totalidad de la nation, sea en fin porque, siendo la representación nacional una e indivisible, ningún diputado en la clase que haya sido elegido, tiene el derecho de ejercer funciones por separado de la asamblea presente.” [trad. EJV]. Sieyès, Emmanuel J. (1841). “Motion de l'Abbé Sieyès dans la séance de constitution de l'Assemblée Constituante du 17me Juin 1789”, In Amic, Auguste; Mouttet, Étienne, *Orateurs politiques, Tribune française: Choix des*

Más que la constatación de que los representantes del Tercer Estado son “representantes de la nación”, debe destacarse la proclamación de que la representación nacional es “una e indivisible”. Esta idea es ya netamente nacionalista y planteó un problema que en ese instante de eclosión revolucionaria no se verbalizó y pronto dividió al campo revolucionario: ¿si el principio de representación supone articular la confrontación de intereses integrándolos en una totalidad superior, como se compatibiliza con la noción de que la nación es “una e indivisible”? O planteado de otro modo: ¿quién decide cuáles grupos están autorizados a defender sus intereses dentro de la representación nacional?

En tanto la idea predominante en el primer período de la Revolución basaba la nación en la representación, en los documentos de entonces (la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, de agosto de 1789, y la Declaración de la Asamblea Nacional sobre los Principios del Derecho Internacional, de mayo de 1790) se manifiesta el mismo ánimo humanista y universalista que tiñó la Fiesta de la Federación en julio de 1790 que convocó a todos los pueblos a alzarse contra los tiranos e imponer su “voluntad soberana”. El principio de la soberanía popular aparecía estrechamente vinculado al derecho a la autodeterminación. La combinación del principio de la soberanía popular hacia adentro con el de la autodeterminación de los pueblos hacia afuera caracterizó la idea de nación predominante en Francia en los primeros tiempos de la Revolución¹². Parecía no haber contradicción entre el concepto racional de la nación como unificadora de la representación y el sentimiento patriótico de adhesión a la causa común de la libertad y la felicidad.

Ya en 1789 los dirigentes revolucionarios notaron la contradicción en la que estaban: por un lado la sociedad francesa coincidía mayoritariamente en que la forma nacional de la Revolución se basaba en la soberanía popular y que este principio tenía

discours et des rapports le plus remarquables prononcés dans nos assemblées parlementaires, Tome premier, Paris: Maire et Fournier libraires, p. 27.

¹² Marmora, Leopoldo (1986). Op. cit., p. 93.

validez universal; por el otro la aplicación de este mismo principio amenazaba perpetuar la fragmentación de Francia en una multitud de regiones competitivas y poco dispuestas a la solidaridad revolucionaria. Como afirma D. Bell:

Pendant la Révolution, les dirigeants français cherchent à créer la nation française plus qu'à la réformer. Ils tentent de forger une communauté véritablement nationale, en donnant à ses « peuples » disparates un ensemble de principes politiques communs, des fidélités, des habitudes et un langage communs – bref, une identité partagée. Ils visent à définir clairement qui est citoyen français et qui est étranger, et à établir les frontières nationales qui rassemblent les citoyens. En d'autres termes, l'idée de nation dépasse celle d'identification à un groupe. Elle est désormais liée à un programme politique ambitieux, qui mérite à juste titre le nom de nationaliste, et dont un élément clé est la regeneration du caractère national.¹³

Resumiendo, puede afirmarse que el “giro nacionalista” fue la opción elegida por la dirección revolucionaria (primero girondina, luego jacobina), para mejorar la defensa externa consolidando el frente interno. Se superó el dilema inicial fugando hacia adelante: sólo se reconocería aquella autodeterminación basada en la soberanía popular y ésta debía tener la forma nacional que, a su vez, se alcanzaba unificando al pueblo mediante la educación, el terror y el ejército común. Así se universalizó la forma nacional de la mano de los ejércitos de la Revolución.

Este programa nacionalista se justificó con el argumento moralizante del necesario retorno a la “virtud originaria” de los galos, pero al buscar la “pureza esencial” la Revolución se hizo cada vez más “francesa”.

Ya en el decreto de abril de 1793 sobre los fines de la política exterior francesa¹⁴ puede observarse un desplazamiento significativo de la idea de nación del universalismo

¹³ “Durante la Revolución los dirigentes franceses intentaron crear la nación más que reformarla. Procuraron forjar una comunidad verdaderamente nacional, dándole a sus ‘pueblos’ diversos un conjunto de principios políticos comunes, fidelidades, hábitos y un lenguaje común, en breve, una identidad compartida. Apuntaban a definir claramente quién es ciudadano francés y quién extranjero y a establecer las fronteras nacionales que regrouparan a los ciudadanos. En otros términos: la idea de nación superó la de identificación de un grupo. En adelante quedó ligada a un programa político ambicioso que con justeza merece el título de nacionalista y cuyo elemento clave es la regeenración del carácter nacional” [trad. EJV]. Bell, David (2002). “Le caractère national et l’imaginaire républicain au XVIIIe siècle”, In *Annales: Histoire, Sciences Sociales* 2002/4, 57e année, p. 867-888, p. 876.

¹⁴ El segundo documento que fija posición oficial al respecto. El primero – mencionado más arriba – fue publicado en julio de 1790.

al particularismo y la política de poder. La fraternidad de todos los pueblos en la lucha contra los tiranos fue remplazada por la defensa de las fronteras heredadas del Antiguo Régimen. El patriotismo de estado predominó sobre el revolucionario.

La nueva tendencia se manifestó también en el tratamiento de las cuestiones territoriales. Al principio la anexión territorial sólo se aceptaba respetando la voluntad de la población a incorporar a Francia. Paulatinamente se modificó esta política hasta que - todavía bajo la República- en 1798 se anexó Maguncia mediante un tratado con el Conde de Württemberg¹⁵.

Este giro no fue consciente ni planificado, sino el resultado de la combinación contradictoria entre la ideología de la elite revolucionaria, las reiteradas irrupciones de las masas en la escena política (sobre todo las parisinas) y la agudización de los conflictos internos y externos de Francia ente 1792 y 1794.

1.2. Patriotismo y nacionalismo

Sigue faltando en la literatura especializada una explicación concluyente para la “nacionalización” de la Revolución Francesa. No basta con argumentar señalando la necesidad de la conducción revolucionaria de movilizar las energías populares ante la ofensiva de las potencias reaccionarias en 1792 (como hacen destacados autores), ya que hipotéticamente existían otras interpelaciones posibles.

Tampoco fue suficiente la política de unificación lingüística adoptada a partir de 1793 que, aunque alteró la convivencia previa del francés, como lengua de Estado y de las elites, con las diversas lenguas y dialectos regionales, logró efectos sólo tiempo después. Mucho más efectivo resultaría el reclutamiento en masa que obligó a campesinos de toda Francia a aprender el francés para entenderse en combate.

Ni siquiera es suficiente argumentar con la necesidad de superar el dilema de legitimación de los revolucionarios (apelar a la representación como titulares de la

¹⁵ Suratteau, Jean (1972) *L'Idée nationale de la revolution à nos jours*, Paris: PUF, p. 65.

soberanía y reclamar simultáneamente la unidad de la nación). Hipotéticamente este dilema podría haberse resuelto mediante la supresión de toda oposición. El régimen del Terror lo intentó entre 1793 y 1794, pero fracasó.

Mármora¹⁶, por su parte, destaca la agudización de la competencia entre la burguesía francesa y las otras (especialmente la británica) desde el inicio de la Revolución, la creciente concentración de facultades en el Ejecutivo a medida que se profundizaba la Revolución y la política de progresiva expansión territorial acompañando los éxitos de los ejércitos revolucionarios.

Aun considerando todos estos factores, parece más productivo concentrarse en la nacionalización de las masas populares¹⁷ en el mismo período, entendiéndola como adhesión multitudinaria a una simbología y liturgia vinculadas moralmente con los sentimientos patrióticos republicanos. ¿Por qué la multitud de París se convirtió entre 1792 y 1794 en “pueblo de Francia”, irradiando esta actitud a las provincias? ¿Qué efectos tuvo esta movilización nacionalista masiva sobre los imaginarios y las teorías políticas posteriores?

Una pista para la comprensión del fenómeno se hallaría en las contribuciones parciales sobre las características religiosas del culto republicano al profundizarse la confrontación, publicadas en los últimos veinte años¹⁸.

La crisis por la fuga de la familia real hacia el Este y su detención en Varennes (junio de 1791) fue aprovechada por los agitadores revolucionarios, para difundir la antinomia entre monarquía y patria. Saltando por encima de las mediaciones representativas los republicanos apelaron a la activación del sentimiento patriótico. Aprovecharon especialmente el asesinato de Jean-Paul Marat en 1793 para entusiasmar a las masas mediante el culto del héroe. Los rituales del culto a los “héroes y mártires de

¹⁶ Mármora, L. (1986). Op. cit., p. 91.

¹⁷ Mosse, George L. (1976). *Die Nationalisierung der Massen : politische Symbolik und Massenbewegungen In Deutschland von dem Napoleonischen Krieg bis zum Dritten Reich*, Frankfurt/M. u.a.: Ullstein.

¹⁸ Ozouf, Mona (1989). *L'homme régénéré: Essais sur la Révolution Française*, Paris: Gallimard.

la Libertad” se extendieron por todo el país, movilizándolo al pueblo y contribuyendo a que la política jacobina tuviera un gran apoyo popular hasta principios de 1794.

La República Francesa se legitimó gracias a estos rituales y mitos, pero bajo la permanente amenaza de las reiteradas irrupciones de las masas¹⁹. El régimen jacobino cayó cuando no pudo resolver los acuciantes problemas económicos y sociales de la vida cotidiana en un París asediado por la guerra, la especulación y los terrorismos de distintos signos.

.La nacionalización de las masas en la crisis revolucionaria legitimó la república “una e indivisible”, pero relativizó el valor de la representación, o sea la posibilidad de integrar y articular los diversos intereses económicos y sociales²⁰. Cuando la economía de guerra comenzó a afectar los intereses de la pequeña y mediana burguesía y la presencia altamente politizada de las masas de trabajadores desposeídos recientemente llegados a París²¹ dificultaba descargar sobre ellos el costo de la guerra, fue evidente que la fórmula jacobina (nacionalismo+unidad de la representación+presencia de las masas) era incontrolable. Los golpistas del 9 Thermidor del año II (27 de julio de 1794; Brunel, 1989:73-88) no querían acabar con la Revolución, sólo “encauzarla”.

La impresión que la nacionalización de las masas entre 1791 y 1794 dejó en las elites y en los círculos intelectuales europeos predominantes fue indeleble: desde entonces el proceso de la revolución burguesa – que I. Wallerstein (1998) extiende hasta 1968 – se concentró en expandir las reformas políticas, económicas y sociales a todos los miembros aceptados de la propia sociedad, pero cuidando de no abrir las puertas a las masas. Sólo una pequeña proporción de intelectuales identificados con la tradición jacobina o la comunista, iniciada en 1795 por C.G. Babouef, continuaron agitando al pueblo como modo de realización de los cambios. De ésta tradición marginalizada

¹⁹ Monnier, Raymonde (2005). *Républicanisme, Patriotisme et Révolution française*, Paris, L'Harmattan.

²⁰ Mosse, G. (1976). Op. cit.

²¹ O sea, con estrechos vínculos hacia sus departamentos de origen (lo que les permitió paliar el hambre ocasionado por la carestía) y pocas ataduras y compromisos dentro de la sociedad parisiense.

surgieron gran parte de los nacionalismos y movimientos revolucionarios de los casi dos siglos siguientes.

Desde su cambio de significado durante la Revolución Francesa la idea de nación ha seguido siendo contradictoria. Por un lado está estrechamente interrelacionada con aspectos racionales de la dominación y la legitimación (la autodeterminación de los pueblos y la soberanía popular, las ideas de un territorio y un pasado comunes, acuerdos sobre el orden económico-social y el lugar de la comunidad en el orden mundial), por el otro se la justifica acudiendo a relatos míticos sobre el origen sangriento de la dominación. Así la nación se convierte al mismo tiempo en la forma universal de dominación del estado en la época moderna mientras permanece particular, dado que su forma depende de lo que las comunidades políticas hacen con los relatos míticos de origen.

Al mismo tiempo, los efectos de las apelaciones patrióticas y nacionalistas son determinantes para la organización de los regímenes políticos: cuando se apela a la “unidad de la nación”, se prefigura el “pueblo” como sujeto de la soberanía. Cuando la referencia a la nación acentúa la representación material y simbólica de la comunidad política, se está apelando a los “ciudadanos”. “Pueblo” y “ciudadanía” son así dos caras de la misma moneda.

Las definiciones científicas y políticas que justifican la idea de nación principalmente por el principio de la soberanía popular pertenecen a la corriente “subjetivista“. Esta orientación encuentra sus límites argumentativos cuando se cuestiona el carácter social de la voluntad popular: ¿qué nación corresponde a la voluntad popular, la de los dominantes o la de los dominados, solamente la del pueblo mayoritario? Los conflictos sociales que atravesaron los siglos XIX y XX muestran la relatividad de la voluntad popular en la definición de la nación. Además los nacionalismos reaccionarios del siglo XX demostraron cuánto se puede manipular la voluntad popular. El racismo difundido en las democracias europeas y norteamericanas evidencia también que el “pueblo” es el resultado de una construcción cultural y muchas veces étnica. No obstante debe reconocerse a la corriente subjetivista el aporte de haber vinculado la idea de nación con la de un Estado organizado constitucionalmente, con división de poderes y -al menos

durante algunas décadas después de 1945- con cierta compensación de las desigualdades sociales.

La referencia a la nación en las luchas por el poder evidenció las diferencias entre patriotismo y nacionalismo. Patriotismo se entiende en esta contribución como el sentimiento de pertenencia a un grupo poblacional delimitado territorial y/o étnicamente (Guiomar, 1974:65). El patriotismo puede, pero no necesariamente, identificarse con un estado de forma nacional. Sin embargo, éste último es a menudo el caso en los países de tradición románica (ebd.).

Como nacionalismo debe entenderse la corriente doctrinaria que aspira a la (re)fundación de un estado de forma nacional en el nombre de una nación pensada como preexistente al mismo o bien a la expansión de un estado existente al que se considera “débil”. La pretensión de hablar “en nombre de la nación” es una primera característica diferenciadora del nacionalismo. Otras características importantes son el sentimiento de que “algo” debe modificarse en las relaciones de poder para que a la nación le vaya mejor y la hipertrofia de la nación como un bien absoluto, apelando a la movilización de la población para alcanzar “los fines nacionales”. Por supuesto que, considerando la diversidad de los nacionalismos, esta caracterización es muy general.

A pesar de las limitaciones que el uso del concepto de nación en las luchas de la Revolución Francesa evidenció muy rápidamente, en adelante ya nadie pudo prescindir de la referencia a la misma y, por lógica, a los relatos míticos de origen, para legitimar la delegación de soberanía implícita en la representación política. Así fue que en principio nunca se resolvió la contradicción entre la apelación a “la unidad de la nación” y la necesidad del estado burgués de mantener formas de representación, para integrar y articular intereses contrapuestos, por lo menos al interior del bloque burgués. Correspondientemente “pueblo” y “ciudadano” son dos articulaciones diversas y concurrentes del reconocimiento del principio de soberanía popular que se usan alternativamente, sin que la contradicción entre ambas haya sido resuelta.

A partir de lo expuesto se prescinde aquí de dar una definición de nación. Este significativo sólo cobra sentido dentro de las articulaciones específicas de la imagen

nacional o imagen de nación. Por tal debe entenderse el máximo sistema simbólico representativo de la dominación y la legitimación desde la Revolución Francesa que combina en configuraciones históricas y geográficas contingentes los seis elementos racionales de la dominación y la legitimación (los principios de la soberanía popular y de la autodeterminación de los pueblos, las ideas sobre un territorio y una historia comunes y los acuerdos de la comunidad política sobre el orden económico-social y sobre el lugar del mismo en el sistema-mundo) con los relatos míticos sobre el origen de la comunidad política.

La conciencia del riesgo de movilización de las masas que la apelación a la nación encierra condujo después del Terror jacobino a limitar los alcances de la representación simbólica buscada. Criterios de corrección lingüística y moral, estéticos y étnicos se pusieron al servicio de la diferenciación entre el ciudadano y el súbdito objeto de las leyes, pero carente del derecho a hacerlas.

Como reacción a la expansión de los ejércitos franceses en Europa Central surgió hacia 1800 entonces la segunda forma y fundamentación de la nación todavía presente en el escenario teórico y político internacional: la corriente “objetivista” que se tratará en la próxima contribución del autor.

Referências Bibliográficas

a) De consulta:

Anderson, Benedict R O'G (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE.

Bell, David A. (2001). “The Unbearable Lightness of Being French: Law, Republicanism and National Identity at the End of the Old Regime”, In *American Historical Review*, V. 106, n. 4, October. Disponible en: <http://www.davidbell.net/>

_____ (2002) “Le caractère national et l’imaginaire républicain au XVIIIe siècle”, In *Annales: Histoire, Sciences Sociales* 2002/4, 57e année, p. 867-888.

de Certeau, Michel (1993). *La escritura de la Historia*, México: Universidad Iberoamericana.

Brunel, Françoise (1989). *Thermidor, la chute de Robespierre*, Paris: Ed. Complexe.

Dunn, John (1999). "Studying Nationalism", In Beiner, Ronald (ed.) *Theorizing nationalism*, Albany (NY): State University of New York Press.

_____ (2005). "Getting democracy into focus", In *Open Democracy: free thinking for the World*, 19th October, disponible en:

http://www.opendemocracy.net/democracy-opening/focus_2944.jsp

Fehér, Ferenc (ed., 1990). *The French Revolution and the Birth of Modernity*, Berkeley: University of California Press, disponible en:

<http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ft2h4nb1h9;brand=ucpress>

Fukuyama, Francis (1989). "¿El fin de la historia?", en: <http://www.fulide.org.bo/fulide/biblioteca/el%20fin%20de%20la%20historia%20Fukuyama.pdf>

Fukuyama, Francis (2004). *La construcción del estado: hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*, Barcelona: Eds. B.

Furet, François (1980[1976]). "La Francia revolucionaria (1787-1791)" y "Cap. 3: La Revolución Francesa y la guerra (1792-1799)", In Bergeron, Louis; Furet, François; Koselleck, Reinhart, *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848, Historia Universal Siglo XXI*, V. 26, Madrid: Siglo XXI, p. 187-307.

Gadamer, Hans-Georg (1997a). "Histórica y lenguaje: una respuesta", In Koselleck, Reinhart; Gadamer, Hans-Georg, *Historia y hermenéutica*, intr. de José Luis Villacañas y Faustino Oncina, Barcelona: Paidós/ICE de la UAB, p. 95-106.

_____ (1997b). "La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo", In Koselleck, Reinhart; Gadamer, Hans-Georg, *Historia y hermenéutica*, intr. de José Luis Villacañas y Faustino Oncina, Barcelona: Paidós/ICE de la UAB, p. 107-125.

Giménez, Gilberto (2000). "Identidades étnicas: estado de la cuestión", In Reina, Leticia (coord.) *Los retos de la etnicidad en los estadosnación del siglo XXI*, México: Ed. CIESAS/INI/M.A. Porrúa, p. 45-70 .

Abad Grégoire (1841). "Rapport de Grégoire, au nom du Comité d'Instruction Publique, sur la nécessité et le smoyens d'anéntir les patois, et d'universaliser l'usage de la langue française (Séance du 4 juin 1794 - 16 prairial an II)", In Amic, Auguste; Mouttet, Étienne, *Orateurs politiques, Tribune française: Choix des discours et des rapports le splus*

remarquables prononcés dans nos assemblées parlementaires, Tome second, Paris: Maire et Fournier libraires, p. 575-639.

Gellner, Ernest (1997). *Naciones y nacionalismo*, Madrid: Alianza.

Guimar, Jean-Yves (1974). *L'idéologie nationale*, Vienne: Champ Libre/ La taupe bretonne.

Hunmi Lee (2007). "Struggle for meaning: conceptual history and the study of Korean political thought in the early modern period", ponencia leída en: "Transnational Concepts, Transfers and the Challenge of the Peripheries", *The 10th Annual International Conference on Conceptual History*, Istanbul, Turkey, August 30-September 2, 2007, disponible en:

www.itb.itu.edu.tr/anchorage/conference_schedule.html

Kohn, Hans (1962 [1944]) *Die Idee des Nationalismus: Ursprung und Geschichte bis zur Französischen Revolution*, Frankfurt a.M.: Fischer.

Koselleck, Reinhart (1980[1976]). "Cap. 7: La Restauración y los acontecimientos subsiguientes", "Cap. 8: La situación agrícola de Europa al comienzo de la industrialización", "Cap. 9: La revolución de Julio y sus consecuencias hasta 1848" y "Cap. 10: Ascenso y estructuras del mundo burgués", In Bergeron, Louis; Furet, François; Koselleck, Reinhart, *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*, *Historia Universal Siglo XXI*, V. 26, Madrid: Siglo XXI, p. 187-307.

Koselleck, Reinhart; Gadamer, Hans-Georg (1997). *Historia y hermenéutica*, Introducción de José Luis Villacañas y Faustino Oncina, Barcelona: Paidós I.C.E. / Universidad Autónoma de Barcelona.

Löcherbach, Dieter (1983). "Nation und kollektive Identität: Kritik und Reformulierung des Nationsverständnisses in beiden deutschen Staaten", in: *Politische Vierteljahresschrift*, 24. Jg., Heft 2, Juni, p. 188-203.

Máiz Ramón (2004). "Per modum unius: más allá de la dicotomía nacionalismo cívico vs. nacionalismo étnico", In Gurrutxaga Abad, Ander (coord.), *El presente del Estado-Nación*, Bilbao: Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones, p. 107-128.

Markow, Walter; Albert Soboul (1977). *1789: Die Große Revolution der Franzosen*, Köln: Pahl-Rugenstein-Verlag.

Mármora, Leopoldo (1986). *El concepto socialista de nación*, México: Cuadernos de Pasado y Presente.

Meinecke, Friedrich (1969 [1907]). "Weltbürgertum und Nationalstaat", In id., *Werke, Bd. 5*, München: Oldenbourg u.a.

Mommsen, Hans; Martiny, Albrecht (1971). "Nationalismus, Nationalitätenfrage", In Kernig, Claus-Dieter (Hrsg.) *Sowjetsystem und Demokratische Gesellschaft*, Bd. IV, Freiburg/Basel/Wien: Herder.

Monnier, Raymonde (2005). *Républicanisme, Patriotisme et Révolution française*, Paris, L'Harmattan.

Mosse, George L. (1976). *Die Nationalisierung der Massen : politische Symbolik und Massenbewegungen in Deutschland von dem Napoleonischen Krieg bis zum Dritten Reich*, Frankfurt/M. u.a.: Ullstein.

Ozouf, Mona (1989). *L'homme régénéré: Essais sur la Révolution Française*, Paris: Gallimard.

Renan, Ernest (1947 [1882]). "Qu'est-ce qu'une Nation", In *Oeuvres complètes*, Tome I, p. 887-906, Paris: Calmann-Lévy.

Schieder, Theodor; Meyers, Franz (1963). *Der Nationalstaat in Europa als historisches Phänomen*, Köln / Opladen: Westdeutscher Verlag.

Serna Alonso, Justo; Pons Pons, Analet (2005). *La historia cultural: autores, obras y lugares*, Madrid: Akal.

Sieyès, Emmanuel J. (1841). "Motion de l'Abbé Sieyes dans la séance de constitution de l'Assemblée Constituante du 17me Juin 1789", In Amic, Auguste; Mouttet, Étienne, *Orateurs politiques, Tribune française: Choix des discours et des rapports le plus remarquables prononcés dans nos assemblées parlementaires*, Tome premier, Paris: Maire et Fournier libraires, p. 27.

Sieyès, Emmanuel J. (1989). *¿Qué es el Tercer Estado?: ensayo sobre los privilegios*, Madrid: Alianza.

da Silva, Fernando Teixeira (2005). "História e Ciências Sociais: zonas de fronteira", In *História*, São Paulo, V. 24, n.1, p.127-166, 2.

Skinner, Quentin (2007). "Transcript of Quentin Skinner on Hobbes on the State", interviewed by Nigel Warburton for the podcast *Philosophy Bites*, introduction by David Edmonds, disponible en:

http://nigelwarburton.typepad.com/philosophy_bites/2007/10/transcript-of-q.html

Spivak, Gayatri Chakravorty (1997 [1988]). "Estudios de la Subalternidad: Deconstruyendo la Historiografía", In Rivera Cusicanqui, Silvia; Barragán, Rossana (comps.), *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, La Paz: SEPHIS/Eds. Aruwiyiri/Ed. Historias; disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/spivak.pdf>

Suratteau, Jean (1972). *L'Idée nationale de la révolution à nos jours*, Paris: PUF.

Vior, Eduardo J. (2007) "¿Cambia la visión de los derechos humanos de una cultura a otra?", In Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano (FEPAL) / Lértora Mendoza, Celina A. (coord.), XIIIª Jornadas de pensamiento filosófico, Homenaje a Carlos Alemián, Evolución de las ideas filosóficas: 1980-2005, Buenos Aires, Eds. FEPAL, p. 216-225.

_____ (2008a). "Derechos humanos y derechos del hombre desde una perspectiva intercultural", In Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Tucumán), Cát. de Historia Moderna / Cát. de Historia Contemporánea, Coloquio Internacional Franco-Argentino Los derechos del hombre: imaginarios y representaciones, Tucumán, 6/7-11-08.

_____ (2008b). 'Una visión intercultural de los derechos humanos para estudiar Argentina desde la Ciencia Política', In Guerci de Siufi, Beatriz (comp.), "Filosofía, cultura y sociedad en el NOA", Suplemento de la Revista Cuadernos - FHycS-UNJu, S.S. de Jujuy, Ediunju, pp. 45-51.

b) Otra bibliografía de referencia:

Astrup, Kristoffer (2006). *A conceptual history of nation-building: a study of the meaning and function of the concept of nation-building in the context of American foreign policy in 1960s, 1990s and 2000s*, Copenhagen: Institute of Political Science, University of Copenhagen.

Belissa, Marc ; Dziembowski, Edmond ; Guiomar, Jean-Yves (2007). "De la guerre de Sept ans aux révolutions: regards sur les relations internationales", In *Annales Historiques de la Révolution Française* N. 349, p. 179-202.

Bourdieu, Pierre (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Ed. Akal, Madrid.

Bourdieu, Pierre (1987), *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.

Cottret, Bernard (dir., 2002). *Du patriotisme aux nationalismes (1700-1848), France, Grande-Bretagne, Amérique du Nord*, Paris: Créaphis.

Dupuy, Hélène (1997). *Thèse Paris 1, Genèse de la patrie moderne, naissance de l'idée moderne de la patrie en France avant et pendant la Révolution*.

Dube, Saurabh (2001). *Sujetos subalternos: capítulos de una historia antropológica*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.

Dunn, John (1986 [1981]). *Agonia del Pensamiento Politico Occidental*, México: FCE.

Hardt, Michael; Negri, Antonio (2004). *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*, Buenos Aires: Debate.

Pocock, J.G.A. (1988). "What is Intellectual History?", In Gardiner, Juliet (ed.), *What is History Today?*, London: MacMillan Press Ltd., p. 114-130.

Pocock, John G. A. (1999/2005). *Barbarism and Religion*, 5 vol., Cambridge: Cambridge University Press.

_____ (2009). *Political thought and history: essays on theory and method*, Cambridge (UK)/New York: Cambridge University Press.

Serna, Pierre (2008). "Comment penser la guerre totale sans la réduire à une guerre totalement française?", commentaire sur le livre de David Bell, *The first Total war, Napoleon's Europe and the birth of warfare as We Know it* (Boston: Houghton Mifflin Co., 2007) en: Université de Paris 1 / Institut d'Histoire de la Révolution Française, disponible en: <http://ihrf.univ-paris1.fr/spip.php?article320>

Skinner, Quentin (2002a[1978]). *The foundations of modern political thought: The Renaissance*, V. 1, Cambridge: Cambridge University Press, 11th. ed.

_____ (2002b). *Visions of politics*, Cambridge: Cambridge University Press.

_____ (2007). "Transcript of Quentin Skinner on Hobbes on the State", interview by Nigel Warburton for the podcast [Philosophy Bites](http://www.philosophybites.com), the introduction is by David Edmonds, disponible en: <http://www.philosophybites.com/2007/10/transcript-of-q.html>

Tilly, Charles (1975). "Revolutions and Collective Violence", In Greenstein, Frank; Polsby, Norbert (eds.), *Handbook of Political Science*, V. III, Reading (Mass.): Addison-Wesley.

_____ (1978). *From Mobilization to Revolution*, New York: McGraw-Hill.

_____ (1979). "Review: Revolution and the Transformation of Societies: A Comparative Study of Civilizations", In *The American Historical Review*, v. 84, n. 2, abril, p. 412-413.

_____ (1992). *Coerción, capital y los estados europeos*, Madrid: Alianza.

Wallerstein, Immanuel (2004[1998]). “La Revolución Francesa como suceso histórico mundial”, In id., *Impensar las ciencias sociales*, Madrid: Siglo XXI, p. 9-27.

Fuentes virtuales:

abc de la langue française (2009), disponible en:

<http://www.languefrancaise.net/HLF/RF>

Gascoigne, Bamber (from 2001 ongoing). “History of the Seven Years' War”, In *HistoryWorld*, disponible en:

<http://www.historyworld.net/wrldhis/plaintexthistories.asp?historyid=aa66>

[http://sites.univ-](http://sites.univ-provence.fr/francophonie/actualites/documents/histoire_francais/08_histoire_francais.pdf)

[provence.fr/francophonie/actualites/documents/histoire_francais/08_histoire_francais.pdf](http://sites.univ-provence.fr/francophonie/actualites/documents/histoire_francais/08_histoire_francais.pdf)

Leclerc, Jacques (2007). *Histoire de la langue française: VIII. La Révolution française: la langue nationale (1789-1870)*, Québec: Université Laval, In

<http://www.tlfq.ulaval.ca/axl/francophonie/histlngfrn.htm>, consultada el 5-06-10.

Recebido para publicação em fevereiro de 2011.